

Cómo leer el fútbol

Ruud Gullit

Traducción de Rosa Sanz

CÓMO LEER EL FÚTBOL

Ruud Gullit

¡Bienvenidos a la *masterclass* de Ruud Gullit!

Desde su inmejorable perspectiva como jugador, entrenador y comentarista, la leyenda del fútbol holandés nos enseña cómo observar correctamente un partido de fútbol durante noventa minutos, desde las formaciones iniciales y las decisiones tácticas hasta las cualidades individuales de cada jugador y los momentos más trascendentales de cada partido. Ruud Gullit nos desvela los patrones secretos del fútbol.

Un libro lleno de agudeza y astucia, con análisis originales y explicaciones detalladas. *Cómo leer el fútbol* simplemente cambiará la manera en la que vemos este precioso deporte.

ACERCA DEL AUTOR

Ruud Gullit, nacido en Ámsterdam el 1 de septiembre de 1962, es un exfutbolista y entrenador holandés, considerado uno de los mejores futbolistas del mundo de los ochenta y principios de los años noventa. En 1987 fue galardonado con el Balón de Oro. En 1987 y 1988 obtuvo el premio World Soccer al mejor jugador del mundo, entre otros premios. Con la selección de Holanda obtuvo la Eurocopa de 1988.

ACERCA DE LA OBRA

El libro que está destinado a convertirse en la biblia de todos los amantes del fútbol.

Prólogo

Cada futbolista tiene su propio estilo. Lo mismo sucede con los analistas de fútbol. Algunos son provocadores, otros son escandalosos, y los hay que intentan quedar bien con todo el mundo. Cuando cubren un partido, a los locutores les gusta hacer una mezcla de todos los estilos a fin de ofrecer una perspectiva completa al espectador.

Cuando analizo un partido, lo observo más como entrenador que como jugador. Sin embargo, muchos aficionados tienden a mirarlos como espectadores. Es algo natural, pero ahí es donde radica la diferencia entre ver un partido y mirar la pelota.

Primero me fijo en el diseño de las dos formaciones. Esta información nos dice al instante cuáles son las intenciones de sus entrenadores y cómo pretenden hacerle daño al rival. Luego, cuando empieza el partido, compruebas si el equipo logra ejecutar su plan de juego y observas cómo se anticipa el rival. A través del esquema de juego puede saberse cuál es el equipo más preparado, el que será capaz de obtener una ventaja mediante su formación y sus tácticas. Para entonces ya llevas varios minutos viendo el partido y apenas has mirado el balón.

Durante el transcurso del juego, me fijo en los detalles y busco los motivos de que las cosas salgan mal. Cualquiera puede ver los errores, pero la cuestión es saber por qué se producen. ¿Dónde y por qué fallan los equipos? Muchas veces la culpa no es de quien comete el error,

como el último defensa o el portero, sino que empieza muy atrás. No todo el que mira una pantalla puede darse cuenta de eso. Y ahí es donde entra el analista, señalando cosas poco evidentes pero que tienen una gran influencia en el desarrollo del partido. Además, también trato de explicar cómo se podían haber evitado los errores, y lo hago sin buscar cabezas de turco. Soy crítico y baso mis comentarios en lo que veo, pero sin faltar el respeto a nadie. No hay ninguna necesidad de apuntarse tantos ante los medios a base de descalificaciones.

Mi visión del fútbol es positiva. A fin de cuentas, le debo mucho. El deporte me lo ha dado todo. No me gusta sacar los trapos sucios e intento ser imparcial en mi análisis. No obstante, debo admitir que me cuesta hablar con objetividad de antiguos compañeros de equipo como Frank Rijkaard, Carlo Ancelotti y Marco van Basten. Siempre soy positivo con respecto a ellos: les doy el beneficio de la duda, y si puedo los apoyo.

Prefiero el fútbol ofensivo, técnico y bien planificado, aunque el objetivo deba ser siempre la victoria. Es una gozada ver a los equipos dándolo todo en el ataque. Sin embargo, no siempre da resultado, motivo por el cual el F. C. Barcelona y el Borussia Dortmund no ganaron la Liga de Campeones y la Europa League en la última temporada, a pesar de ser los favoritos. A ambos les faltó la astucia del jugador cuyo objetivo último es la victoria, aunque eso quiera decir nadar a contracorriente y asumir una identidad diferente cuando la situación lo requiera.

Disfruto viendo al Barcelona, pero odio que sus rivales caigan rendidos ante la supremacía de Messi y compañía. Hay que hacer todo lo que haga falta para ganar (sin saltarse las normas), incluso frente al Barça.

Por eso me encantó ver al Atlético de Madrid en los cuartos de final de la Liga de Campeones 2015-16. ¿Por qué motivo iba a querer el Atlético seguirle el juego al Barcelona e ir directo al matadero? ¿Porque era lo que

querían los espectadores neutrales? Si no hay forma de obtener la victoria jugando ofensivamente, existen otras armas aparte para compensar la diferencia de talento, como las tácticas y la fortaleza física y mental. Lo que importa es ganar.

El equipo de Diego Simeone se adaptó en varios sentidos, con el objetivo de asegurar su paso a las semifinales de la Liga de Campeones. Al final, el Atlético consiguió imponerse al supuestamente indestructible Barcelona a base de un fútbol duro y agresivo.

Al mismo tiempo, también disfruté de ver al Manchester City en esos mismos cuartos de final. A diferencia del Atlético, los de Manuel Pellegrini no buscaban la defensa, sino que salieron al ataque para eliminar al equipo más fuerte, el Paris Saint-Germain de Laurent Blanc.

Las circunstancias obligaron a Jürgen Klopp, entrenador del Liverpool, a escoger otro enfoque para derrotar a sus rivales superiores del Borussia de Dortmund en los cuartos de la Europa League. En Anfield, los de Liverpool se quedaron dos veces atrás en el marcador con un margen casi imposible (0-2 y 1-3), para acabar echando el resto en una ofensiva a todo o nada. Ante el ataque constante de un Liverpool animado por una energía ilimitada y una actitud mental imbatible, los alemanes terminaron perdiendo por 4-3 en el tiempo de descuento.

Sin negar el mérito evidente del Liverpool, el Borussia de Dortmund fue igualmente culpable de permitir que la formación inglesa sembrara el caos entre sus filas. Al no conseguir derrotarlos marcando más goles o frenando el ritmo del partido para frustrar al otro bando, se dejaron arrastrar a un juego abierto y se olvidaron de defender. No hubo faltas leves por parte del equipo alemán: nada de perder el tiempo ni andarse con trucos cerca del banderín de córner, nadie hizo teatro revolcándose por el césped. Puede que esta clase de tácticas no sea lo más de lo más, pero a fin de cuentas lo que estaba en juego era una semi-

final de la Europa League, una excusa tan buena como cualquier otra. Dejarse arrastrar a un estilo de juego inglés frente a un equipo inglés equivale a buscarse problemas. Y, en este caso, el resultado fue la derrota y la eliminación de los germanos.

Me fascina ver a los equipos que se esfuerzan al máximo. El Atlético de Madrid es un gran ejemplo de ello. Puede que los suyos no sean los mejores individualmente, pero consiguen llegar más lejos que otros equipos y jugar con más disciplina que su rival del momento.

Cuando se enfrenta a un equipo más débil que a su vez se adapta a su estilo de juego, es al Atlético al que le cuesta dominar el partido. Siempre es más fácil responder al juego del contrincante. En los octavos de final de la Liga de Campeones, el Atlético se encontró al borde del colapso. El PSV estuvo a punto de doblegar a los madrileños, pero acabó siendo derrotado en la tanda de penaltis. Mientras que el PSV se adaptaba, el Atlético tuvo que tomar la iniciativa, y fue eso lo que le dio problemas.

Como analista, al ver el Atlético-Barcelona, esperaba comprobar si el Barça contaba con una respuesta para el estilo decidido del equipo colchonero. Es evidente que no, puesto que en ningún momento llegaron a ponerse en marcha y nunca mostraron el mismo grado de compromiso que sus rivales. Los delanteros del Barcelona no dejaron de regatear, cosa que no se debe hacer nunca en espacios reducidos. Eso hace que pierdas el balón. Por el contrario, hay que intentar conservar la posesión el máximo tiempo posible, con uno o dos toques, manteniendo el ritmo. Esperar hasta crear una abertura y aprovecharla. Así es como se evitan las entradas a ras de suelo y las faltas. Me decepcionó ver a un gran equipo, como es el Barcelona, con todas sus estrellas de talla mundial, incapaz de emplear el sentido común a medida que avanzaba el partido. Habían perfeccionado su plan A, pero no estaba dando resultado, y no había plan B. Bueno, en rea-

lidad, el plan B consistió en mandar a su central Gerard Piqué al ataque para aprovechar su estatura en los balones aéreos. Fue una medida desesperada que evidentemente no habían ensayado, pues los compañeros de Piqué apenas si le lanzaron algún pase alto y largo desde la línea de banda o la defensa. Creo que esto expuso la verdadera flaqueza del Barcelona.

Las tácticas sirven para responder ante las características específicas de quienes determinan el juego, tanto si son del propio equipo como del contrario. El París Saint-Germain creyó que podría camuflar la ausencia de varios de sus centrocampistas con una formación 3-5-2 contra el Manchester City, a la vez que buscaba en el ataque a Zlatan Ibrahimović. El ajuste táctico de Laurent Blanc sembró el caos en el equipo. Sospecho que nadie del PSG había jugado antes con esa formación. La posición y el cometido de cada jugador habían cambiado, por lo que todas sus reacciones automáticas fueron erróneas. El Manchester City se llevó el partido concentrando la presión sobre los tres defensas.

Sintiéndose perdidos en su formación 3-5-2, los jugadores del PSG fueron incapaces de darle ninguna profundidad a su juego. El Manchester City empleó su habitual 4-2-3-1 y esperó pacientemente a que llegara su oportunidad. El París Saint-Germain apenas si llegó a ponerse en marcha. Una posible solución habría sido adelantar a uno de los tres marcadores para reforzar la estructura defensiva. Podían haberlo hecho, ya que el City jugaba con un solo delantero, Sergio Agüero, por lo que habría bastado con dos defensas. Pero no fue eso lo que hicieron: el resultado fue que Zlatan, su mejor jugador, se quedó completamente aislado. No tuvieron más que dos oportunidades de gol en un par de jugadas, y el PSG no logró eliminar al Manchester City de la competición.

Como demuestran el Atlético, el Manchester City y el Liverpool, son varios los caminos que conducen a Roma. A

veces la solución no está en la técnica ni en las tácticas o estrategias, sino en limitarse a darlo todo. A los puristas del fútbol no les gusta oírlo, pero, si no eres el mejor en términos absolutos, esa puede ser la única manera de ganar un partido crucial.